

## Profesionalización y corporativización en la industria de la construcción, Mar del Plata 1900-1948

Víctor Pegoraro\*

### Resumen

*Actualmente, en nuestro país existe una serie de estudios sobre los orígenes y la evolución del corporativismo empresarial en diferentes sectores de la industria. Sin embargo, todavía conocemos poco sobre el proceso de profesionalización en la rama de la construcción y sus particularidades en distintos centros urbanos. Dentro de la problemática del asociacionismo empresarial, ello resulta una vía importante para indagar acerca de las estrategias, demandas e intereses del pequeño y mediano empresariado argentino.*

*En una ciudad turística como Mar del Plata, la actividad de la construcción se configuró como una de las ruedas maestras de la economía local. Si bien comparte características de otros itinerarios urbanos, las demandas que imponía el trajín turístico imprimieron un desarrollo particular en los elementos que formaban parte del circuito económico. El objetivo del presente escrito es analizar el nacimiento de un sector patronal (Centro de Constructores y Anexos) con características propias en la primera mitad del siglo XX, teniendo en cuenta su estructura organizacional, origen, estrategias y la reglamentación del oficio.*

Palabras clave: construcción - oficio - empresarios - Centro de Constructores y Anexos

### Abstract

*In our country there are nowadays a number of studies on the origins and development of business corporativism in different industry areas. We still know little, however, about the process of professionalization in the field of construction and its peculiarities in different urban centers. Within the issue of business associations, it is important to inquire about strategies, demands and interests of small and medium Argentine enterprises. In a touristic city such as Mar del Plata, the construction activity was set as one of the masterpieces of the local economy. Although it is similar to other urban places, the demands imposed by tourism encouraged a particular development of the elements of the economic system. This paper analyzes the rise of an employer sector (Centro de Constructores y Anexos) with its proper features in the first half of the twentieth century, considering its organizational structure, origin, strategies and job regulation.*

Key words: construction - profession - entrepreneur - Centro de Constructores y Anexos

---

\* Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), Universidad de San Andrés (UdeSA), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).  
E-mail: pegorarovictorn@gmail.com

## Introducción

Desde los albores del siglo XX en la industria de la construcción, tanto en el plano nacional como en el regional, se fueron erigiendo “sociedades” y “centros” que organizaban y controlaban la actividad de maestros mayores de obras, constructores, arquitectos, ingenieros y “anexos” a nivel local. De esta manera, conjeturamos, la creación de entidades gremiales aparece como corolario de la consolidación de campos profesionales determinados y específicos. Así, entrarán en escena la Sociedad Central de Arquitectos -SC de A- (1886), el Centro de Estudiantes de Arquitectura (1910), el Centro Nacional de Ingenieros -CNI- (1896), el Centro de Estudiantes de Ingeniería (1904), el Centro de Arquitectos, Constructores y Anexos -CACYA- (1917), entre otros.<sup>1</sup>

La primera sociedad de constructores en el país se fundó en los albores del año 1900 cuando éstos, junto a un grupo de arquitectos, formarían una compañía de seguros. Al poco tiempo ambas instituciones se disolvieron, pero desde 1907 se empezó a editar una revista a perdurar en el rubro como *Arquitecto Constructor*. Recién en 1917, a causa de una presentación en la Cámara de Diputados de un proyecto reglamentario de las profesiones de ingenieros, arquitectos y agrimensores que restringía los derechos de los constructores de obras, se formó conjuntamente con profesionales argentinos y extranjeros que actuaban como arquitectos en Buenos Aires el Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos.<sup>2</sup> Posteriormente, en 1927 un grupo de constructores de obras y constructores de obras sanitarias se separaron de esta entidad para crear su propia asociación (Centro de Constructores de Obras<sup>3</sup> y Sociedad de Constructores Obras Sanitarias), que unidos con el Centro Politécnico (maestros mayores de obras, químicos industriales, técnicos mecánicos y electricistas) y otra asociación nueva de constructores de hormigón armado, fundarían la Federación Argentina de la Construcción.<sup>4</sup>

Por su parte, por todo el interior se fueron erigiendo sociedades de constructores y anexos (algunos aglutinarían también a arquitectos y/o ingenieros) también de obra privada, verbigracia el Centro de Empresarios Constructores de Obras y Anexos de La Plata (1905), la Sociedad de Constructores y Anexos de Lanús, la Sociedad de Ingenieros, Arquitectos, Constructores y Anexos de Lomas de Zamora (SIACA), el Centro de Constructores de Córdoba, la Sociedad de Constructores de obras de Quilmes, la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Concordia, el Centro de Constructores de Avellaneda, el Centro de Constructores de General Alvear, el Centro de Constructores y Anexos de Tucumán, la Sociedad de Ingenieros, Arquitectos, Constructores y Anexos, la Sociedad de Ingenieros, Arquitectos y Constructores de Obras y Anexos de Rosario, etc.

La complejización de las actividades y la emergencia particular de la Cámara Argentina de la Construcción (CAMARCO) en 1936, en el seno del Centro Argentino de Ingenieros, junto a la formación de sus respectivas filiales, fue transformando el terreno gremial en una coexistencia con aquellas asociaciones primerizas.<sup>5</sup> No obstante, se destaca la

<sup>1</sup> Ver: Alberto LUCCHINI, *Historia de la Ingeniería Argentina*, Buenos Aires, Optimus, 1981; Silvia Augusta GIRVINI, *Nosotros los arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna*, Mendoza, Zeta Editores, 2004.

<sup>2</sup> Éste editaría la revista del CACyA desde el año 1926. *Revista del CACyA*, Bodas de Plata, 1942.

<sup>3</sup> Ésta se haría cargo de la edición de la revista *Arquitecto Constructor* y, más tarde, de *Edificación* (1968-1977).

<sup>4</sup> Fuente: *El Arquitecto Constructor, ingeniería-industria*, XXIII Aniversario, Setiembre 1950, p. 29.

<sup>5</sup> En la década de 1940 se formarían sucesivamente las filiales de: La Plata, Rosario, Córdoba, Mendoza, Salta, Santa Fe, Tucumán, Mar del Plata y Bahía Blanca. *Revista Construcciones*, Publicación editada por la Cámara

diferente representación que emprendería cada una de ellas: los centros constructores regionales integraran en sus filas a pequeños y medianos empresarios de obra privada; mientras que, la Cámara tradicionalmente estuvo compuesta por las grandes firmas dedicadas mayormente a la obra pública. Mientras que algunas fueron pereciendo por diferentes motivos, en la ciudad de Mar del Plata se dio un caso peculiar, que pretendemos presentar aquí.

Desde que esta localidad se fue transformando en un destino balneario por excelencia, diversas actividades económicas se encumbraron detrás de las posibilidades y potencialidades que otorgaba la industria elemental: el turismo. La ciudad atravesaría diversos periodos en los que, no sólo el perfil del visitante mutaría sino, el lugar simbólico que ella ocupara a nivel nacional como manifestación de procesos sociales más generales.<sup>6</sup> Este desarrollo impactaría directamente en el perfil que adquirirían ciertos rubros enlazados a las demandas de la ciudad turística. La naturaleza de los servicios ofrecidos iría modificándose y adaptándose a las necesidades de la primera hora.

El perfil de la ciudad fue cobrando una identidad particular que definió su atractivo y el respectivo desarrollo dentro de la provincia de Buenos Aires. El sostenido aumento de la población del partido vino de la mano de una fuerte estacionalidad y complejización de las actividades económicas. Así, se fue gestando una imagen propia y específica destinada a reproducirse en el futuro, a saber, la primavera se vinculará a la intensificación de la actividad pesquera y el último pico anual de la construcción mientras que, en el verano, como es lógico, obtendrían preponderancia los servicios de hotelería, el comercio y la gastronomía. Por su parte, la construcción y sus derivados hegemonizarían el trajín socio-económico durante el otoño e invierno. Si tomamos las estadísticas oficiales es factible advertir el incremento de las superficies edificadas (de los 48.000 m<sup>2</sup> en 1925, llega en 1935 a 58.000 m<sup>2</sup>, trepando a 152.000 en 1940 y 370.000 m<sup>2</sup> en 1950).

Claro está que, la realización de obras de carácter general no sólo acompañaba y activaba servicios para los turistas, sino que permitía el crecimiento de la localidad, renovaba la infraestructura y hacía girar la rueda maestra de la cadena productiva del trabajo. Numerosos sectores se alineaban a la intensa actividad que arrastraba consigo, preferentemente entre los meses de marzo a noviembre, cuando la edificación pública y privada transformaban anualmente el paisaje urbano. Rápidamente, la construcción se fue definiendo como un factor inherente a la naturaleza misma del balneario.

Si bien existen estudios que han versado sobre las estrategias de movilidad social de un sector urbano o de ciertas huelgas por parte del movimiento obrero, ambos relacionados a la actividad de la construcción, nuestro propósito es brindar una mirada de conjunto de las características que fue adquiriendo el campo industrial.<sup>7</sup> Aquí privilegiaremos el derrotero seguido en el ámbito patronal que desembocará en la creación en 1935 de una asociación representativa y, por ende, una cámara empresarial de fuerte raigambre local.

---

Argentina de la Construcción.

<sup>6</sup> El lugar histórico y simbólico de Mar del Plata dentro del país fue analizado por: Elisa PASTORIZA, *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2011.

<sup>7</sup> Sobre estrategias de movilidad social ascendente y su relación con los italianos constructores, ver: Mónica BARTOLUCCI, *Pequeños Grandes Señores Italianos y estrategias de ascenso, Mar del Plata 1900-1930*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2009. Para una reconstrucción de las sucesivas luchas obreras por mejores condiciones en el gremio de la construcción, ver: Gustavo DORADO, Lucas GONZÁLEZ y Oscar SPADARI, *Entre Bibliotecas y andamios. Orígenes del movimiento obrero en Mar del Plata 1890-1930*, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2013.

Intentaremos reconstruir no sólo una historia institucional del Centro de Constructores y Anexos (dirigencias, continuidades, conflictos, alianzas y relaciones) sino el comportamiento de los actores en torno a la construcción de un gremio específico (oficio, jerarquías, *cursus honorum*, éxito empresarial). Para ello, en principio, analizaremos el proceso de profesionalización en la industria de la construcción en la primera mitad del siglo XX; seguidamente, prestaremos especial atención al periodo fundacional de la cámara empresaria; y, finalmente, intentaremos evaluar brevemente su relevancia en la etapa posterior, por lo que nos extenderemos algunos años.

Su importancia radica en varias cuestiones: en un primer término, puede hablarnos de la movilidad social dentro del sector en el marco de los procesos sociales que vivió el país, al ser sujetos sociales que, portando el oficio desde su país de origen, pasaron de ser simples artesanos de oficio a contratistas importantes y muchos de ellos fundadores de empresas familiares que con el correr de los años dominarían el mercado local. En segundo lugar, la mencionada asociación, convertida en una corporación tradicional de la ciudad, permite examinar los alcances y los límites de un empresariado clave a nivel local y provincial. Y finalmente, constituyó la base institucional a través de la cual se articuló todo el conjunto de estrategias destinadas a promover un mejor funcionamiento de la actividad como asociación representativa de intereses y de la profesión de constructor.

Una de las problemáticas emergentes dentro del estudio del empresariado en las ciencias sociales tiene que ver con la coordinación de intereses y la formación de asociaciones representativas. En este sentido, el interrogante de trasfondo se sigue de cómo y por qué se organiza el empresariado. Veremos que “las acciones no se dirigen unidireccionalmente al logro del beneficio económico, sino que también se realizan orientadas hacia otros actores y condicionadas por las acciones de otros actores.”<sup>8</sup>

Para nuestro caso de estudio, hipotizamos que la formación del Centro de Constructores y Anexos (1935) se dio, no sólo como respuesta defensiva frente a la capacidad de acción de otros sectores (movimiento obrero y Estado), sino también como estímulo de la propia actividad, modernización del oficio y defensa de intereses que tuvieron su propio desarrollo independiente. En este camino, los empresarios del rubro se constituyeron como verdaderos agentes sociales, dentro y fuera de la corporación que los representaba, en el plano económico y político. Así, no sólo ello habría permitido el traspaso de esta *herencia inmaterial* a sus descendientes en la conducción de la entidad, sino también el tejido de redes a largo plazo y la continuidad de una práctica militante de legitimación empresarial entre diferentes generaciones. Creemos que el *cursus honorum* propio en los orígenes del gremio se trasladó también a las formas en que se sistematizó la representación empresaria desde los años fundacionales. Por último, este honor y prestigio alcanzados en el ámbito urbano será el que defenderían en la esfera privada y pública imprimiendo una tradición particular que los hizo intervenir en cualquier suceso de la realidad marplatense como institución y de forma personal.

Con la nueva entidad de la construcción los protagonistas se autoproclamarían definitivamente como “empresarios”, volcando en el espacio público su verdadero perfil emprendedor, potencial organizativo y la carrera de ascenso socioeconómico. Ello los distanciaba de su antiguo lugar como trabajadores inmigrantes dada la movilidad social

<sup>8</sup> Gastón BELTRÁN, *La acción empresarial en el contexto de las reformas estructurales de las décadas de los ochenta y noventa en la Argentina*, Universidad de Buenos Aires, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, 2007, pp. 13-14.

ascendente que habían logrado. Así, la interconexión que observamos entre inmigración, asociacionismo y construcción permiten situarnos en la coyuntura de fundación del gremio constructor y consecuente institucionalización (a la que sólo un grupo selecto accedió). El propio desarrollo del sector, encontraron en la década de 1930 las condiciones de modernización económica pertinentes que aceleraron el proceso de institucionalización del gremio.

### **Inmigrantes, artesanos y oficio: la construcción del campo**

Si nos referimos a los cimientos del campo de la construcción en Mar del Plata no se puede dejar de lado el proceso migratorio que vivió la ciudad y el país desde finales del siglo XIX.<sup>9</sup> Prontamente, al igual que otras localidades, ésta se convirtió en un polo de atracción para los inmigrantes en busca de trabajo. De las corrientes más relevantes, sería la italiana la que impactaría de forma directa en los principios de la actividad ya que de entre sus filas surgirían los llamados *pioneros*.<sup>10</sup> En general, traerían consigo la profesión de albañil y una cultura del trabajo propia que marcaría un perfil particular destinado a persistir. Estas características fueron comunes en las ciudades de Rosario y Buenos Aires, como lo demuestran diferentes investigaciones.<sup>11</sup>

No obstante, los más antiguos maestros albañiles (y horneros) habían sido de origen vasco, aunque rápidamente fueron superados en número y en permanencia por los italianos (y algunos españoles).<sup>12</sup> Hasta vísperas de la Primera Guerra Mundial una oleada provenía predominantemente de la región prealpina y de Las Marcas (albañiles y picapedreros).<sup>13</sup> De ahí en adelante, se configurarían redes sociales mediante las cuales arribarían también parientes y amigos contribuyendo a ensanchar el desarrollo local, ya que estos paisanos formarían parte de las cuadrillas de obreros. Cabe destacar, que la importancia de este grupo radica en que en su mayoría supieron convertirse en dinamizadores del circuito económico urbano y en agentes sociales al formar parte de varias asociaciones.

---

<sup>9</sup> La ciudad experimentó dos momentos de fuerte aceleración de la tasa de crecimiento de la población dada por la afluencia de inmigrantes: una entre 1895 y 1914 (inmigración masiva) y otra entre 1938-1947 (sobre todo posguerra). Según el censo de 1914, el porcentaje de población extranjera era poco más del 47% de los cuales los españoles representaban un 49% y los italianos un 38%. Al respecto ver María Lilita DA ORDEN, *La incidencia de la inmigración española e italiana a la Argentina en el Partido de Gral. Pueyrredón 1880-1919*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1987, p. 141.

<sup>10</sup> También lo harían en la actividad de la pesca asentándose en lo que más tarde se convertiría en el barrio del puerto. Para un panorama de este complejo proceso ver Bettina FAVERO y Gerardo PORTELA, *Más allá de la Avenida Cincuentenario: el barrio del Puerto, 1920-1960*, Mar del Plata, Editorial Suarez, 2005.

<sup>11</sup> Norma LANCIOTTI, *De rentistas a empresarios. Inversión inmobiliaria y urbanización en la pampa argentina. Rosario, 1880-1914*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009, p. 231. Ver también: Jimena Paula CUTRUNEO, *Arquitectos y mercado inmobiliario: vivienda e innovación tipológica. Rosario, 1920-1948*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario Editora, 2015.

<sup>12</sup> Roberto O. COVA, “Historia de lo construido en Mar del Plata desde el Saladero a la Ruta 2”, *Revista Arquitectura*, Asociación de Arquitectos de Mar del Plata, 1981.

<sup>13</sup> Miguel KHATCHIKIAN y María C. MURRAY, “La inmigración italiana a Mar del Plata”, *FACES. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales*, Universidad Nacional de Mar del Plata, núm. 3, 1996, p. 47.

Tabla 1  
Poblaci3n del Partido de General Pueyrred3n

Año	Poblaci3n total	Extranjeros	Porcentaje de extranjeros sobre el total de la poblaci3n	Cantidad de italianos sobre el total de la poblaci3n	Porcentaje de italianos sobre el total de la poblaci3n
1895	8.175	3.220	40%	1.288	15%
1914	32.940	15.495	47%	5.929	18%
1947	123.811	26.070	21%	S/d	S/d
1960	224.824	40.270	18%	S/d	S/d

Fuente: Censos Nacionales de 1895, 1914, 1947 y 1960. M3nica BARTOLUCCI y Elisa PASTORIZA, *Recuerdos en com3n, Italianos en Argentina 1880-1960, Sant' 3ngelo in Vado - Mar del Plata*, Mar del Plata, Ediciones Su3rez, 2006.

En este proceso varios italianos (e hijos de 3stos) crearían sus firmas despu3s de haber aprendido el oficio en obras a cargo de sus compatriotas, compartiendo experiencias, conocimientos y las reglas propias del gremio. De esta forma, el(los) oficio(s) de la construcci3n se fue constituyendo en la matriz por excelencia de la vida urbana fuera de temporada. Asimismo, muchos supieron aprovechar las potencialidades de ciertos conocimientos en albañilería, yesería o carpintería que traían desde su país de origen, a su vez, ampliando los propios saberes a la forma de edificar en la localidad. Recordemos que algunos de ellos se habían desempeñado brevemente en Buenos Aires, adquiriendo el título correspondiente, y/o en otras ciudades de la provincia para radicarse en la prometedora Mar del Plata.

Para completar este cuadro diremos que, tambi3n algunos constructores, se habían formado como ayudantes o socios menores de los arquitectos extranjeros o porteños que habían diseñado las villas veraniegas de la clase dirigente argentina en el llamado ciclo “pintoresquista” (1885-1940).<sup>14</sup> En una coyuntura de expansi3n urbana y movilidad social pudieron exitosamente constituir sus propias empresas, en las cuales ellos mismos iniciaron en el rubro a otros paisanos y/o parientes que estaban en un plano inferior.<sup>15</sup> Lo cierto es que esta pr3ctica ideal fue moneda corriente desde principios de siglo, y lo ser3 todavía algunas d3cadas m3s adelante, en pos del mantenimiento de una confianza, continuidad y familiaridad en la administraci3n interna de cada emprendimiento.<sup>16</sup>

Si bien, en Capital Federal existían pequeñas y medianas firmas, el sector patronal de la construcci3n se encontraba dominado por grandes empresas, la mayoría de ellas extranjeras, que controlaban la construcci3n y la fabricaci3n de los materiales,<sup>17</sup> en la

<sup>14</sup> Sobre el pintoresquismo ver: Miguel KHATCHIKIAN y María C. MURRAY, “La inmigraci3n italiana...” cit. Algunos de estos arquitectos eran Walter Basset-Smith, C. Camus, Luis Broggi, Guillermo Harper, Carlos Nordmann, Louis Faure Dujarric, etc. Los primeros arquitectos marplatenses se graduaron en torno a la d3cada de 1930: Jos3 Vicente Coll (1910-1964), Gabriel Barroso (1907-1963), Auro Tiribelli (1908-2006), Ra3l Camusso (1915-2000) y C3rsico Picolini (1908-1981).

<sup>15</sup> Elisa PASTORIZA, *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Buenos Aires, Ceal, 1993, p. 65.

<sup>16</sup> Deducciones en base a entrevistas orales realizadas por el autor.

<sup>17</sup> Diego CERUSO, *Comisiones internas de f3brica. Desde la huelga de la construcci3n de 1935 hasta el golpe de*



ciudad de Mar del Plata se había dado un desarrollo específico de pequeñas y medianas empresas que habían evolucionado conforme a las condiciones de reactivación económica y social posibilitadas. No obstante, la industria era sensible a las fluctuaciones económicas por lo que los protagonistas con experiencia idearon una serie de prácticas tendientes a mantener dinámicos sus activos, mitigar el dramatismo y adaptarse a las nuevas condiciones

En 1914, la Oficina Técnica Municipal comenzó a registrar y conceder patentes a los constructores de primera y segunda línea y a Directores de obra idóneos. Ello seguía un patrón de toma de exámenes (oral y escrito) a fin de año en el cual los aspirantes debían mostrar el conocimiento del oficio. La parte teórica incluía los siguientes aspectos:<sup>18</sup>

- 1) excavaciones y fundaciones, distintos sistemas según la clase del terreno.
- 2) construcciones en mampostería, cemento armado, madera y fierro, armaduras de techos y cubiertos, pisos y entre-pisos.
- 3) replanteo, apuntalamiento, llaves, demoliciones y andamiaje.
- 4) manejo de jalones, nivel, plomada y escuadras.
- 5) lectura y medición de planos a distintas escalas, dibujo de planos generales, pliego de condiciones y presupuesto, nociones de arquitectura.
- 6) materiales empleados en la construcción, su resistencia y cargas máximas: su empleo según diferentes circunstancias.
- 7) cálculos de vigas, tirantes, muros, columnas, fundaciones por procedimientos prácticos o manejo de tablas y manuales comunes.
- 8) conocimiento completo del reglamento de construcciones y de las ordenanzas municipales con respecto a las mismas.
- 9) casos que puedan presentarse en una medianera; servidumbre.
- 10) conocimiento de aritmética y geometría; operaciones fundamentales, cálculo de superficies y volúmenes comunes.

Por su parte, la parte práctica consistía en la preparación de un anteproyecto de construcción según la escala pedida. La comisión evaluadora era nombrada por el Departamento de Obras Públicas, sus integrantes salían de las filas de técnicos reconocidos, ingenieros y arquitectos. En 1920, se reglamentaron los exámenes de antecedentes mediante obras ya construidas, merced a lo cual los artesanos aventajados pudieron ir configurando sus propias empresas y diseñar y dirigir sus propias obras. Muchas personas venían de desarrollar la profesión en otras localidades y pedían la homologación ante las autoridades, no obstante, la evaluación debía realizarse.

Una década más tarde estas prácticas se siguieron profesionalizando: por un lado, se recibieron los primeros arquitectos locales y, por el otro, la gestión conservadora crearía la Escuela de Artes y Oficios (donde se formarían en el oficio denominado Maestro Mayor de obras) y el Instituto de Cultura Popular (que contaba con materias destinadas a iniciar a los alumnos en dibujo técnico y lectura de planos), conformando un esquema mayormente

---

*estado de 1943*, Vicente López, Dialektik Editora, PIMSA, 2010, p. 58. El Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos (CACyA) se fundó en 1917 y su revista aparece en 1926. *Revista del CACyA*, Bodas de Plata, 1942.

<sup>18</sup> Expediente letra O. núm. 229. Informe de Comisión Examen Constructores. Intendencia Municipal de Gral. Pueyrredón. Año 1914. Archivo Municipal. núm. de orden 15434.

sistemático de formación de la profesión. Por otra parte, a fines de los años cuarenta también de la Escuela de Capacitación Obrera egresarían constructores nacionales y de obras sanitarias.<sup>19</sup> Mientras que en 1952, se suprimiría el examen de constructor que se daba ante la Municipalidad: ahora para actuar en la zona se debía tener título de técnico constructor o de maestro mayor de obra emitido por alguna Escuela Industrial de la Nación.

El Reglamento General de Construcciones de 1937 nombraba una comisión examinadora compuesta por tres profesionales inscriptos en el Registro de la Ley 4048 (ingenieros, arquitectos o miembros de la Comisión de Urbanismo) al efecto de tomar examen a los aspirantes a constructores de obras (mismo que el anterior). En todo este proceso el Centro de Ingenieros y Arquitectos de Mar del Plata tenía principal intervención.<sup>20</sup> Asimismo, el derecho de examen y registro de firma de constructor le costaba al solicitante \$200.<sup>21</sup> En los años sesentas por Ley 6868 se creó el Consejo Técnico del Constructor de Obras No Universitario formado por siete miembros. Este organismo era el que concedía los carnets habilitantes a los Maestros Mayores de Obras y Constructores. Sin embargo, su accionar atravesaría diversos reveses.

¿Quiénes conseguían edificar? Quedaban facultados para hacerlo los ingenieros civiles, los arquitectos inscriptos, los constructores con patente profesional, técnicos constructores o maestros mayores de obras egresados de institutos provinciales y nacionales. El máximo presupuestario que podía construir un empresario constructor con su sola firma era de \$18000 y de \$20000 para los maestros mayores de obras según el Reglamento de Construcciones.<sup>22</sup> Las obras de mayor valor al indicado debían contar con la dirección técnica de un ingeniero civil o arquitecto inscriptos según la Ley 4048.<sup>23</sup> Por ello, los individuos recurrían a la formación de sociedades (amicales y parentales), muchas veces efímeras, con el fin de realizar obras más importantes y de mayor envergadura. Esto les permitía participar de proyectos grandes, ahorrar en gastos, disminuir los riesgos y acumular capital no sólo económico sino político y simbólico.

En resumen, existieron una serie de dispositivos particulares que permitieron un grado de acumulación suficiente y, por ende, la movilidad social del sector. Los actores pudieron adaptarse a las nuevas situaciones y aprovechar las oportunidades emergentes de la expansión económica que vivía la ciudad desde principios de siglo actuando también como agiotistas en el mercado de tierras, siendo contratistas de obras para terceros, formando sociedades o realizando préstamos de firmas.<sup>24</sup> Todas actividades que se relacionaban con el rubro, sobre todo el sector inmobiliario.

<sup>19</sup> Los actos de colación se realizarían en el Teatro Colón.

<sup>20</sup> El Centro de Ingenieros y Arquitectos de Mar del Plata se fundó el 31 de Julio de 1934 sobre la base de una idea de los ingenieros Julio Rateri y Félix Rabino. Fuente: Centro de Ingenieros de Mar del Plata.

<sup>21</sup> Expediente letra O. núm 344. Obras Públicas. Intendencia Municipal de Gral. Pueyrredón. Año 1942. Archivo Municipal; Boletín Municipal, año 1939.

<sup>22</sup> Había muchas formas de pasar por alto el breve Reglamento. En la práctica los constructores edificaban casi sin límite, acompañado de un arquitecto, ya que la Municipalidad no controlaba rigurosamente en todos los casos. Esta información deviene de las entrevistas realizadas a descendientes de las empresas constructoras.

<sup>23</sup> Digesto Municipal de Mar del Plata. Publicación Oficial. Intendencia de José Camusso. Enero de 1940. Archivo municipal.

<sup>24</sup> Mónica BARTOLUCCI, *De artesanos a empresarios. La formación del pequeño empresariado de la construcción en Mar del Plata, 1900-1935, Estudios Sociales*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, núm. 20, 2001.



La creación de sociedades fue uno de los mecanismos que tuvieron a mano estos sujetos destinadas a aumentar el patrimonio empresarial y su capacidad operativa. Efectivamente, fueron las empresas familiares las que constituyeron la mayoría de los emprendimientos del rubro en función de las posibilidades de crecimiento y expansión que la industria ofrecía en los primeros tiempos.<sup>25</sup> Y, a su vez, las relaciones de paisanaje y los acuerdos informales de acuerdo a las redes sociales de cada individuo (en continuidad con las usadas en el proceso inmigratorio) definieron la configuración interna de los mismos, cumpliendo un rol determinante en las uniones empresariales. Encontramos dentro de este panorama que los vínculos parentales y amicales se transformaron en dispositivos claves para ingresar al campo económico aumentando la capacidad de crecimiento.

Los intereses de cada individuo en el sector de la construcción y la capacidad personal para aprovechar las oportunidades económicas del cuentapropismo pusieron en juego mecanismos parentales directos e indirectos, amicales y políticos para crecer y escalar posiciones dentro de cada rama. Esto se evidencia en el ejercicio de ahorro y en la lograda obtención de la matrícula de constructor, a partir de lo cual estaban autorizados para firmar sus propios planos.<sup>26</sup> Sin embargo, contaba con la existencia de prácticas informales y arreglos de palabra como la llamada prestación o comercialización de firmas. Esto es, los constructores matriculados facilitaban su firma profesional mediante un “favor” (a algún conocido/ compatriota) o “negocio” (a cambio de una suma de dinero) certificando un plano u obra de un tercero pero sin intervenir en ella.<sup>27</sup>

Toda esta serie de mecanismos informales se llevaban a cabo en ánimo de una cooperación grupal para sortear obstáculos legales y aprovechar las óptimas condiciones económicas, y, de este modo, ascender dentro del rubro. Por su parte, la formación de sociedades seguía un patrón serio a través de la realización de un contrato que otorgaba diversas funciones, derechos y obligaciones para los firmantes. El ahorro y la inversión constituían los eslabones por excelencia para encender la cadena de trabajo.

Ahora bien, el mercado urbano de tierras mostraba un terreno elástico donde erigir nuevas construcciones y donde consumir las aspiraciones de los emprendimientos que se creaban. Evidentemente, en un principio fue el estímulo de la ciudad turística el que posibilitó la conformación del mismo facilitando el florecimiento de una variedad de empresas pequeñas y medianas que contribuyeron en la organización de un sector empresarial local y a la creación de entidades afines. Ello fue advertido por la aparición de diferentes ramas y gremios, y en el incremento de las superficies edificadas (de los 48.000 m<sup>2</sup> en 1925, llega en 1935 a 58.000 m<sup>2</sup>, trepando a 152.000 en 1940), como así también una diversificación de las empresas y establecimientos que fueron ensanchando la estructura ocupacional del área. Además, los planes de la gestión comunal y provincial buscaban urbanizar la ciudad cubriendo los espacios baldíos, realizando tareas de

<sup>25</sup> Ibid., p. 84. La autora confecciona una lista de los tipos de sociedades: amicales (J. Lemmi y M. Mannelli; J. Moller y J. Parolari), hermanos (A. y C. Scheggia; F. y F. Lemmi; P. y M. Gutiérrez; J. y O. Gáspari; A. y J. Distéfano; E. y J. Buffoni; D. y A. Blumetti; L. y A. Bolgeri) y padres/hijos (Levis, Bolgeri, Durini, Lazzaro, Beltrami, Bernasconi, Lemmi, Scheggia, Sartora). Algunos de ellos serán fundadores o integrantes del Centro de Constructores y Anexos.

<sup>26</sup> Entrevista realizada por BARTOLUCCI (2001) a Armando Scheggia, hijo de Luis y gerente de la firma Scheggia Hmnos, en 1996. APIE (Archivo de la Palabra del Inmigrante Europeo en Mar del Plata, UNMdP). Agradecemos a la autora la posibilidad de poder utilizar y agregar tan valiosa fuente a nuestro compendio.

<sup>27</sup> Esta práctica era generalizada en el campo de la construcción también en otras ciudades del interior. Ver: Norma LANCIOTTI, *De rentistas a empresarios...* cit., p. 235.

parquización, veredas, alumbrado, obras sanitarias, etc. En conjunto, el proyecto público y la iniciativa privada desde la década de 1920 (intendencias socialistas y, más tarde, conservadores) dieron a la localidad un perfil dinamizador, pero también con sus propias contradicciones sociales.

Tabla 2  
Estadística comparativa de la construcción privada desde el año 1921 a 1949.  
(Se toma el número del índice de crecimiento “100” de 1921 como partida)

Año	Permisos otorgados (nuevas y refacciones)	Superficie (m <sup>2</sup> )	Importe aproximado	Número índice de crecimiento
1921	s/d	22.099,74	s/d	100
1922	s/d	30.006,76	s/d	136
1923	s/d	41.026,51	s/d	186
1924	375	36.742,41	3.984.836,23	168
1925	422	47.115,25	5.054.134,78	214
1926	533	59.939,00	5.651.366,83	272
1927	577	78.230,66	6.060.168,78	356
1928	577	75.978,07	5.891.940,98	346
1929	478	65.587,44	5.077.431,91	298
1930	338	42.130,55	3.539.431,26	191
1931	377	38.639,20	2.766.868,65	174
1932	288	24.412,84	1.931.449,56	111
1933	318	26.397,71	1.777.508,30	119
1934	372	37.941,05	2.683.862,90	173
1935	490	58.061,31	3.832.319,54	264
1936	562	58.108,72	4.267.127,86	264
1937	625	107.006,55	11.770.720,50	485
1938	953	120.774,23	13.285.165,30	545
1939	1186	134.466,61	14.791.327,10	608
1940	1284	152.079,3	16.728.726,30	690
1941	1527	175.564,6	19.312.109,30	798
1942	1627	221.805,0	24.398.546,70	1000
1943	2263	237.696,6	26.235.660,56	1080
1944	2686	291.035,5	s/d	1320
1945	2445	249.464,06	s/d	1130
1946	2426	293.744,39	s/d	1330
1947	2401	244.947,43	s/d	1120
1948	2538	276.402,65	s/d	1210
1949	2544	362.006,09	s/d	1260

Fuente: “La construcción marplatense” (diciembre 1937) y Boletines municipales.

Como se observa en la tabla N° 2, desde los años veinte la actividad venía reproduciendo un índice positivo creciente, si bien fluctuante, que se corta con el impacto de la depresión económica. Desde 1929 la superficie total decae hasta por lo menos 1935, habiéndose recuperado exitosamente en 1937 cuando en el mes de Julio se presenta una primera expresión de la fiebre constructora, llegándose a la extraordinaria cifra de 1.600.500 pesos en concepto de valor de la construcción batiendo toda expectativa. En todo ello, tuvo que ver el plan económico lanzado por los gobiernos conservadores (nacional, provincial y municipal) quienes instrumentaron una serie de medidas públicas que transformaron la ciudad: "caminos", "urbanización de calles" y "urbanización de playas y costas."<sup>28</sup> En este sentido, las obras de infraestructura y desarrollo turístico entraron en sintonía con la ampliación de la intervención estatal emprendida por el gobierno nacional, buscando generar respuestas a la crisis de la economía agroexportadora y del modelo liberal.<sup>29</sup>

### **Constructores, anexos y trabajadores: las particularidades del gremio**

Desde principios del siglo XX, el sector de la construcción había crecido de modo considerable a la par de la alta incorporación de mano de obra, sobre todo debido a la escasa introducción de tecnología y maquinaria que pudieran reemplazar o limitar el trabajo obrero en las obras y empresas del ramo. Al igual que en Capital Federal y el resto del país, no existía verdaderamente una legislación o coberturas sociales que protegieran a los trabajadores de la actividad. En este marco la industria presentaba además de una alta movilidad laboral, una dispersión de los lugares de trabajo y una estacionalidad propia de la ciudad balnearia. Así, el gremio debía emprender una compleja tarea de organización y preparación para bregar por mejores condiciones.

La realidad dentro del mundo del trabajo en general era bastante penosa. El problema de la vivienda era uno de los flagelos más importantes en cuanto a costo, higiene y salubridad. Los alquileres eran relativamente caros y las habitaciones (casas de madera y zinc) donde vivía cada familia presentaban deficiencias sanitarias. Mientras que los patrones serían de los primeros en adquirir un automóvil a partir de su difusión, por el contrario, el principal medio de movilidad del trabajador era la bicicleta con la cual se trasladaban desde su casa (o pensión) de obra en obra. Por su parte, el ingreso monetario de cada obrero giraba en torno al jornal mínimo de subsistencia por lo que elegían emplearse en diferentes rubros.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Elisa PASTORIZA. *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, p. 107.

<sup>29</sup> Los gobiernos conservadores impulsaron a Mar del Plata como un destino turístico más abierto a otras capas sociales, facilitaron los accesos a través de las rutas y fomentaban la construcción privada.

<sup>30</sup> Diario *La Capital*, 1 de enero de 1938.

Tabla 3  
Cantidad de obreros por actividad económica

Gremio	Cantidad
Construcción y anexos	2675
Pescaderos y saladeros	1200
Lavaderos	304
Panaderos y molinos harineros	271
Talleres mecánicos y anexos	233
Herrerías y zinguerías	206
Muebleros, colchoneros y talabarteros	117
Astilleros y aserraderos	102
Canteras	108
Gráficos	60
Fábricas de alpargatas	58
Fábricas de jabón	12
Total	5346

Fuente: “Informe del Intendente José Camusso a la Comisión Provincial de la Vivienda Obrera”, *Boletín Municipal*, año XIX, núm. 84, junio de 1937 (no se incluye operarios de industrias).

Todas estas problemáticas serán una constante en la historia de la ciudad, trayendo la preocupación de varios dirigentes del CCyA en la etapa fundacional. Sin embargo, al aumentar la capacidad de la industria de forma progresiva, junto a la fuerza gremial como correlato de los diferentes conflictos por mejores condiciones durante la década de 1920 y 1930, los trabajadores de la construcción irían consiguiendo los mejores jornales de la región.<sup>31</sup>

Las posibilidades dadas por la demanda continua de construcciones para el periodo estival traían como correlato la instalación temporaria de obreros de zonas rurales y pueblos cercanos (“peonada golondrina”). Sin poseer preparación alguna se empleaban, muchas veces por debajo de los jornales vigentes, en tareas de colocación, preparación de material, pintura, trabajos pesados y otros quehaceres. Así, entre los meses de marzo y noviembre la actividad se convertía en la principal fuente de trabajo y en la rueda maestra de la economía local. Justamente, el pico anual se registraba en primavera y la entrega de propiedades se materializaba apenas semanas antes del verano.

Resulta importante señalar que la dinámica intrínseca del rubro hacía que se fuera renovando la mano de obra y que, a través del tiempo, mediante un proceso de

<sup>31</sup> Sobre la década de 1930 ver: Elisa PASTORIZA, “Ciudad y memoria social: los que construyeron Mar del Plata. Militancia obrera y proyectos gremiales comunistas en vísperas del peronismo”, Norberto ÁLVAREZ, Cecilia RUSTOYBURU y Graciela ZUPPA (comps.), *Pasado y presente de la Mar del Plata social*, Mar del Plata, EUDEM, 2008.

retroalimentación, se fuera formando paulatinamente “el obrero de la construcción”. Así, en cada obra existía una cadena de conocimientos que se iban generando en la práctica mediante el aprendizaje de peones, albañiles y capataces. Esto explica que fuera apareciendo personal idóneo con diferentes competencias capaces de adquirir las nuevas técnicas y desempeñarse en cada proyecto.

Sin embargo, este escenario distaba de ser tan favorable para todos dada también las características de las labores que se realizaban. Desde los inicios, por ejemplo, cada una de ellas se ejecutaba a mano como ser la extracción de piedra en canteras (márgenes de la ciudad), la excavación de fosos y sótanos, parte del traslado de cargas pesadas, manipulación de sustancias calientes, etc. Además, existían riesgos comunes en el lugar de trabajo (caídas, derrumbes, quemaduras, golpes), evidenciando la falta de medidas de prevención de accidentes sobre todo en cuestiones mínimas como la preparación de andamios.<sup>32</sup>

Tabla 4  
Ramas ocupacionales en la industria de la construcción

Oficio	Cantidad
Carpinteros	304
Electricistas	60
Pintores	700
Albañiles	1300
Muebleros	37
Herreros	126
Horneros	100
Mosaistas	30
Canteristas	108
Carpinteros techistas	80
Zinquería	80
Aserraderos	90
Total	3015

Fuente: “Informe del Intendente José Camusso a la Comisión Provincial de la Vivienda Obrera”, *Boletín Municipal*, año XIX, núm. 84, junio de 1937.

Otro elemento que cruza esta realidad fecunda en el perfil que adquirió la forma del mercado laboral de la construcción. Al igual que otros itinerarios urbanos, las relaciones de paisanaje fueron muy fuertes en el proceso inmigratorio y en la obtención de empleo en el lugar de llegada para las personas relacionadas. Las redes sociales jugaban un rol esencial por lo que el vínculo étnico tuvo un papel importante a la hora de conseguir y permanecer en el trabajo. Como mencionábamos, los mismos constructores alojaban y estimulaban la llegada de gente de su mismo pueblo a la cual después darían trabajo en

<sup>32</sup> Por otro lado, todos los años en la época de mayor auge en los trabajos de construcción se producían robos de materiales en las obras con ciertos destrozos. Por lo tanto, más tarde surgiría la figura del sereno.

sus emprendimientos.<sup>33</sup> En este sentido, en ocasiones surgiría una cierta relación paternal entre el patrón y sus obreros que duraría varios años. De esta forma, se creaba un vínculo de confianza laboral y de acuerdo de palabra donde el constructor contaba con su propia cuadrilla o “quinta” acompañándola en todas aquellas obras que tomara. Todos estos mecanismos de relación fueron configurando desde el primer momento características particulares.

Hasta mediados de la década de 1930 las organizaciones gremiales (patronales y obreras) se encontraban organizadas por rama de actividad, es decir, por “oficios”. Así existía una pluralidad de agrupaciones que defendían sus intereses y derechos pero que, dada su dispersión, no lograban encauzar una fuerza potencial con real peso. Evidentemente, el mundo de la construcción poseía en gran medida un tinte artesanal al componerse, por un lado, de rudimentarias estructuras patronales: los llamados “anexos”; y, por otro, asociaciones obreras que se clasificaban siguiendo el mismo canon de acuerdo a su especialidad o labor en las obras (carpinteros, frentistas, colocadores, albañiles y peones, techistas, pintores, plomeros, yeseros, picapedreros, etc.).

En consideración, desde los años veinte frente a los sucesivos conflictos acaecidos, y en pleno proceso de una constitución identitaria (en otras palabras, clasista), se ensayaron agrupaciones que llamaremos “proto-entidades”. Verbigracia, la parte patronal se articuló en torno a la “Sociedad de Empresarios Constructores de Obras de Albañilería”, que contaba en su seno con una serie de actores importantes del momento.<sup>34</sup> Dentro de esta lista, la mayoría eran hombres italianos, o hijos de éstos, llegados a la Argentina durante la época de inmigración masiva alrededor del cambio de siglo. Cabe destacar, que se trataba de los nombres más relevantes en capacidad y tamaño en cuanto a construcciones se refiere siendo en su mayoría “constructores de primera categoría”. Habían levantado innumerables chalets durante la *Belle Époque* y diversas construcciones para la población itinerante, como para la permanente, ensanchando el radio urbano. Además, son los casos paradigmáticos en los que podemos hablar de movilidad social ascendente al convertirse en personajes importantes de la sociedad marplatense.

Por otro lado, los llamados sectores afines a la construcción habían crecido debido a la demanda de obras en general y la necesidad de los mismos en los trabajos. Así, empezaron a proliferar talleres dedicados a la carpintería, aserraderos y casas de venta de materiales a la par de que numerosos hornos de ladrillos se emplazaban en las afueras del casco urbano. Otro rubro básico era la extracción de insumos primarios, capaz de cubrir la demanda de obras privadas y, sobre todo, públicas. En este sentido, Mar del Plata contaba con una gran riqueza geológica permitiendo la explotación de canteras (caliza)<sup>35</sup> y la extracción

<sup>33</sup> Véase Mónica BARTOLUCCI, *De artesanos a empresarios...* cit.

<sup>34</sup> Antonio Ruffa (italiano), Leónidas Lesignoli (italiano), Alula Baldassarini (italiano), Pedro Besozzi (italiano), Arnaldo Genga (italiano), Fernando Lemmi (italiano), Anselmo Gáspari (italiano), Ferruccio Bianchi Boldrini (italiano), Hércole Porini, Fernando Montecchia (italiano), Miguel Manelli (italiano), Juan Lemmi (italiano), Martín Marco (español), Adolfo Peruzzotti, Miró y Casademount, Amábile Levis (italiano), José Pablo Fontana (argentino), Mauricio Cremona (italiano), José Aronna (argentino), Pífade Lemmi (italiano), Ángel Rosa Donati, Francisco Donati, Antonio Domenich, Alberto Lambertini y Arturo Lemmi (argentino). Diario *La Capital*, 3 de setiembre de 1920.

<sup>35</sup> Existían numerosas canteras a cielo abierto de donde se extraía no sólo piedra (pedregullo, grava y polvo) sino también caolín o arcilla para revestimiento, la industria cerámica y las fábricas de mosaicos. Algunas se encontraban en la zona del puerto (en “las cuchillas”), Punta Mogotes y Chapadmalal gracias a la topografía rocosa de la terminación del sistema de Tandilia y Ventania en la costa atlántica. Las mismas ocupaban alrededor de 200 obreros obteniendo, según la capacidad, 1000 toneladas promedio diario de pedregullo,



de arena de las playas (Punta Mogotes, Puerto, Barrio Alfar, Chapadmalal, Gral. Alvarado, Mar Chiquita o de ultramar).<sup>36</sup> En consonancia, se iban instalando también las primeras fábricas de mosaicos, herrerías y algunos talleres de propiedad familiar en la llamada zona de quintas o límites del centro comercial.

Desde las décadas de 1910 y 1920 se fueron definiendo los diferentes rubros de la actividad de forma artesanal según las características de su especialidad en las obras, agrupándose de manera dispersa dadas las posibilidades del momento. Particularmente, estos pequeños patrones y cuentapropistas constituyeron por ejemplo la Asociación de Patronos Carpinteros, la Sociedad de Patronos de Hornos de Ladrillos, la Sociedad de Empresarios Pintores, la Sociedad de Constructores de Obras Sanitarias, la Sociedad de Empresarios Electricistas, la Sociedad de Empresarios Yeseros, la Sociedad de Fabricantes de Mosaicos.<sup>37</sup> Si bien participaron de algunas huelgas enfrentado colectivamente a la parte obrera, se trataba más de organizaciones profesionales rudimentarias que de estructuras orgánicas fuertes donde confluía cierto nivel de cooperativismo e identidad laboral. Todas ellas serán, en mayor o menor medida y tras ciertas dificultades, cooptadas por el Centro de Constructores y Anexos a partir de 1935. En un principio, éste último requería por estatuto el ingreso individual de cada empresario lo que traía como consecuencia la disolución de aquellas. Entonces, el camino hacia la conformación de una entidad patronal única sería complejo poniéndose a prueba en los diferentes conflictos obreros y en las estrategias de defensa colectiva.

Como contraparte, el proceso gremial hacia una estructura central por oficio dentro de los trabajadores seguiría un camino similar dada su dispersión.<sup>38</sup> Así, encontramos a varias agrupaciones de distinto color político (socialistas, anarquistas y sindicalistas), aún dentro de la misma rama y también dentro de cada obra, que seguían la tradición de organizarse por oficios. Cuando la corriente comunista gane la conducción del movimiento obrero, en los años treinta, este proceso tenderá a confluir en una entidad única que finalmente adquirirá forma con el peronismo. Si bien durante la década de 1920, se habían ensayado ciertas centrales como la UOL -Unión Obrera Local- de tendencia anarquista (gremios autónomos) o el SUOC -Sindicato Único de los Obreros de la Construcción- comunista en 1928 (de vida efímera), las divisiones dentro del movimiento obrero hicieron que sobre todo ésta última quedara aislada.

Como ejemplo de estos sindicatos y sociedades mencionamos a la Sociedad de Obreros Picapedreros y Anexos, Sociedad de Obreros Albañiles y Anexos, Sociedad de Albañiles y Peones, Sociedad de Resistencia de Albañiles y Peones, Sindicato de Carpinteros y Similares, Sociedad de Carpinteros, Sindicato de Cloaquistas y Plomeros, Sindicato de Obreros Electricistas, Sindicato de Obreros Yeseros, Sindicato de Obreros Ladrilleros,

---

arena y polvo de piedra. *Boletín Municipal del Partido de Gral. Pueyrredón*, Mar del Plata, 1938, p. 149.

<sup>36</sup> No obstante, dada la característica eminentemente turística de la ciudad y la necesidad de goce de las playas por parte de los veraneantes, en muchas ocasiones el gobierno de la Provincia (quién concedía los permisos de extracción) restringía la recolección de arena acarreado problemas en el abastecimiento casi constante que requería la industria. Por lo tanto, el material se encarecía o bien presentaba deficiencias notables al extraerse de la orilla del mar y poseer un elevado porcentaje de salitre y humedad (debiéndose recurrir al polvo de piedra o de ladrillo para mejorar su consistencia). Frente a esta situación se comercializaba desde los partidos vecinos empero a un costo superior.

<sup>37</sup> Algunos de ellos estaban asociados individualmente a la Cámara Comercial e Industrial de Mar del Plata.

<sup>38</sup> Esta idea se encuentra en: María L. DA ORDEN y Elisa PASTORIZA, "La formación de una ciudad moderna", AAVV., *Mar del Plata. Una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991, p. 183 y subs.

Sindicato de Pintores y Anexos, Sindicato de Obreros Mosaistas, entre otros.

Evidentemente, la experiencia y el grado de corporativización que se estaba gestando en el campo gremial (patrones y trabajadores) se pusieron a prueba y fueron madurando acorde al grado que alcanzaron los conflictos obreros durante toda la década de 1920.<sup>39</sup> Las huelgas del año 1920 (albañiles), 1925 (albañiles), 1926 (carpinteros) y 1929 (albañiles) alcanzaron una magnitud tal que evidenciaron los alcances y los límites de los actores que componían todas estas estructuras. Por un lado, mostraron tanto la fuerza de los anarquistas en dos gremios importantes de la actividad de la construcción como el de albañiles y carpinteros, que aglutinaban a innumerables trabajadores de la ciudad, como la incapacidad de instalación de estrategias de lucha y organización más modernas emanadas de las propuestas comunistas. Asimismo, se evidenció una división patronal latente manifestada entre pequeños y medianos constructores en cuanto a firmar y respetar los pliegos de condiciones. Los primeros se mostraron solidarios a los reclamos obreros reconociendo la legitimidad de las demandas, mientras que los segundos (amparados en su mayoría, salvo alguna excepción, en la Sociedad de Empresarios Constructores de Obras de Albañilería) se mostraron más reticentes, ideando mecanismos alternativos de negociación con el fin de disipar los ánimos.

No obstante, las condiciones logradas en el convenio firmado en 1925 habían normalizado las relaciones obrero-patronales poniendo orden y organicidad. El reconocimiento de importantes jornales, los más altos de la región, por ambas partes marcaría una tradición a perdurar. Sin embargo, en la práctica había ciertas estrategias por parte de algunos empresarios que les permitían bajar costos y/o pasar por alto ciertas reivindicaciones que ellos mismos habían firmado. Por su parte, el pedido de la jornada de 7 horas y la designación de obreros por obra a cargo del sindicato era rechazado vehementemente

Este sector económico en expansión se convertía en el ámbito laboral más dinámico de la ciudad al absorber una gran oferta de mano de obra local y encendía el mecanismo de eslabones hacia atrás y adelante por parte de los sectores alineados a la actividad. Si bien los intereses patronales se estaban distanciando de los empleados, claro está, la capacidad de presión de las entidades obreras puso un freno al trabajo a destajo.<sup>40</sup> Las diferencias entre patrones y obreros ya presentes se hicieron visibles conforme se complejizaban las relaciones sociales dentro de las obras y el espacio público. El juego de equilibrio entre una diversidad de tendencias ideológicas y una situación de amplia movilidad social permitió la modificación del cuadro gremial descripto, proceso que irá cambiando con el correr del tiempo. De a poco irán convergiendo en instituciones únicas que representen íntegramente a sus miembros y logrando reunir beneficios otrora impensados.

<sup>39</sup> Ver Gustavo DORADO, Lucas GONZÁLEZ y Oscar SPADARI, *Entre Bibliotecas y andamios...* cit.

<sup>40</sup> El sistema de trabajo a destajo consistía en pagar al trabajador por tareas o por labores realizadas y no por día o mes. Esto traía para la patronal una reducción de costos y mayor productividad ya que la remuneración iba acorde a lo que el obrero hacía efectivamente. Se empleaba en trabajos de albañilería, mampostería, contrapisos, colaciones, revestimientos, revoques y estructuras de hormigón armado.

## Militancia gremial: los empresarios reunidos en corporación

### *La fundación del Centro de Constructores y Anexos (CCyA)*

La necesidad de aunar fuerzas y defender los intereses profesionales dentro de la industria de la construcción llevó a un grupo de hombres italianos y argentinos a reunirse en asamblea con el fin de institucionalizar el gremio empresario. Éstos formaban parte de una segunda generación de constructores, dueños de pequeños y medianos emprendimientos que dominaban el mercado urbano, evolucionando de grupos familiares dedicados a la “obra blanca” (albañiles/ artesanos) y a actividades afines, a empresas constructoras y del rubro. También dieron continuidad a sus proyectos con algunos miembros de cada familia obteniendo formación universitaria, siendo la primera camada de ingenieros o arquitectos de origen marplatense.

Contando con una experiencia asamblearia, ya desde la década anterior (la más importante puesta a prueba fue la Huelga de los trabajadores de la construcción de 1929) y principios de los años treinta, frente a los continuos reclamos y conflictos obreros, estos hombres buscaban unificar criterios y medidas dentro del variado mundo que conformaba la patronal de la industria. En este sentido, cada rama de actividad unitariamente había ensayado ya diversas agrupaciones tales como la “Sociedad de Empresarios Carpinteros” o la “Sociedad de Empresarios Constructores de Obras de Albañilería” aunque no lograban integrar a la mayoría de sus colegas individualmente ni menos materializar una federación. Por su parte, los profesionales universitarios poseían de antemano su propia entidad representativa en el “Centro de Ingenieros y Arquitectos de Mar del Plata”.

El CCyA se convirtió en una corporación gremial y la primera cámara empresaria local decididamente activa e interesada en el progreso de la ciudad, con personalidades del mundo de la construcción que influían en diferentes espacios políticos de la vida asociativa y la cosa pública. Contamos con diferentes fuentes que refieren a lo acontecido a mediados de 1935 cuando se celebraron, dejándose constancia de ello, reuniones primerizas donde se debatió la creación de una Sociedad o Centro, que fue la de mayor perdurabilidad. Evidentemente la consolidación de la institución demandó años de instalación efectiva para actuar legítimamente en la defensa de sus intereses. Recién en 1949 se creará la “delegación Mar del Plata de la Cámara Argentina de la Construcción” bajo la directriz de miembros activos de la primera.<sup>41</sup>

Lo cierto es que el momento elegido por una decena de conocidos constructores para la primera reunión proclive a asociarse fue un 17 de julio de 1935. El número de asistentes, según consta firma y presencia en actas, fue de quince personas.<sup>42</sup> Este primer día de reunión resulta clave pues se toman medidas que afectaran los pasos a seguir y anuncia el perfil que terminará de contornearse en los años venideros. “No se trata de solamente de

<sup>41</sup> La comisión directiva quedaría formada por: Raúl Sartora (presidente-delegado); Alberto Firpo (secretario); Arturo Lemmi (tesorero); Federico Saldarini y Carmelo Pulichino (vocales). Revista *Construcciones*, Cámara Argentina de la Construcción, núm. 54, Noviembre de 1949, p. 356.

<sup>42</sup> Los constructores fundadores fueron: Settimio Polidoro, Augusto Buffoni, Arnaldo Genga, Ferruccio, Bianchi Boldrini, Luis Di Palma, Edelmiro Lemmi, Armando Spelanzón, Atanasio Blumetti, Adolfo Sommaruga. José Gáspari, Amadeo Puzzi, Domingo Blumetti, Juan Florio, Antonio Travaglia, hermanos Gutiérrez (ausente: -representado por Polidoro). Archivo privado del CCyA (en adelante CCyA), Acta núm. 1, Mar del Plata, viernes 17 de julio de 1935. Libro I de Actas de Asambleas de Comisión Directiva. Archivo privado del Centro de Constructores y Anexos.

una institución gremial sino que sus fines son muchos más amplios una que nuestra ciudad tiene un grandioso y brillante porvenir y lógicamente las construcciones han de correr paralelamente al mismo.”<sup>43</sup>

El edificio de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos “XX Settembre” se transformó en la sede fundacional y lugar de las primeras siete sesiones celebradas. El sitio fue cedido por el presidente de aquella entidad, y primer presidente del CCyA, Settimio Polidoro. Los presentes dieron el consentimiento para establecerla como sede provisoria y eligieron a la Primera Comisión Directiva (CD) por voto nominal para actuar interinamente (presidente y vice firman el acta como autoridades provisorias). Este staff dirigente permaneció sin grandes variaciones hasta 1944 donde se asiste a un recambio de nombres con distinto cariz político, pero con objetivos comunes.

Las figuras más resonantes del momento dentro del gremio local fundaron esta sociedad a la cual se irían integrando otros no menos importantes. El grado de representatividad de la primera hora se debe mesurar, había muchos constructores y subcontratistas que siguieron trabajando a la par de estos acontecimientos, aunque varios de ellos elegirían formar parte en los años venideros. En 1938 se decidió realizar un conteo formal y tomar registro de los asociados activos, ello arrojó la cifra de 51 para el primer grupo y un total de 170 del segundo (fabricantes de mosaicos, obras sanitarias, carpinteros, herreros, cemento armado, yeseros, electricistas, vidrieros, cemento armado, calefacción, canteristas, pintores, materiales para la construcción, hornos de ladrillos, concesionarios de arena, colocadores de mosaicos). La disparidad entre los conjuntos es elocuente, máxime dado que la identidad de quienes manejaban las riendas correspondía a un pequeño número.<sup>44</sup> Ello trae a colación la hipótesis de que los “anexos” estaban más interesados en gozar de los beneficios que les correspondía por ser parte, es decir, obtener efectivamente los contratos de los empresarios constructores en las obras que tomaran a su cargo que participar de la vida institucional de la entidad.

Para 1945, habiéndose formado nuevas secciones, la cantidad de socios alcanzó un total de 79 para la categoría de constructores y 148 empresarios de las otras ramas (inscriptos por firma comercial): 5 arquitectos e ingenieros; 3 dibujantes; 10 hormigón armado; 8 constructores de obra sanitarias; 27 carpinteros; 9 herreros; 10 yeseros; 23 electricistas; 7 pintores; 10 fábricas de mosaicos; 5 vidrieros; 1 marmolería; 15 casas de materiales; 4 propietarios de canteras; 1 horno de ladrillos; 1 por muebles e instalaciones; 2 por caños de cemento; 3 de calefacción; 1 concesionario de arena; 1 de blocks de hormigón; 2 de bazar, ferretería y varios. Si bien podemos observar la presencia de una gran diversidad de rubros en el amplio espectro de la construcción y nuevas entradas, todavía desde las páginas de su publicación oficial se lamentarían en 1945 por no poder contar con la mayoría de los profesionales y subcontratistas que actuaban en la ciudad.

<sup>43</sup> CCyA, Acta núm. 11, 8 de septiembre de 1935, 18 presentes, Libro de Actas I.

<sup>44</sup> Cabe destacar que los que efectivamente concurrían a las reuniones periódicas o a las diferentes asambleas generales contribuyendo a la vida institucional eran los propios “constructores” con una minoría paradójica de subcontratistas. Por lo tanto, el protagonismo en la toma de decisiones correspondía a los primeros.

Tabla 5  
Registro del número de socios

Año	Cantidad de socios		
	Constructores	Anexos	Total
1935	30	4	34
1937	43	76	119
1938	51	170	221
1941	48	156	204
1943	54	121	175
1945	79	148	227
1951	139	146	285
1968	s/d	s/d	450

Fuente: Libro Registro de Socios; Memorias, revistas y boletines del CCyA.

El cuadro muestra la variación en la cantidad de socios por periodos. Allí se destaca que la etapa de fiebre de la construcción a partir de las décadas del 50' y 60', junto con la proliferación de empresas constructoras y de las ramas anexas, cuenta con el mayor registro. También evidencia la trayectoria y el prestigio alcanzado por la entidad, sobre todo alrededor del año 1970, en cuanto que la visibilidad pública y gremial creció contando con los principales empresarios del momento en su seno. Otra observación, aunque no referenciada aquí, tiene que ver con la entrada masiva de asociados (duplicándose la cantidad efectiva) en torno a las diferentes crisis de la industria y de la economía general sobre todo a partir de 1974-1975, fenómeno que culminaría con el denominado Rodrigazo.

Volviendo atrás, los individuos que protagonizaron la fundación venían desarrollando sus actividades con una movilidad social ascendente desde principios de siglo y actuando en las instituciones étnico/ gremiales que habían contribuido a configurar. Desde su profesión y actividad pública diseñaron el perfil de Mar del Plata para los próximos años, daba la sensación de que los propios marplatenses guiaban una identidad urbana más abierta y progresista donde en el CCyA corría junto a los nuevos tiempos. A partir de su gestación, en la década de 1930, tendrá un rol de primer orden durante casi todo el siglo XX y aún sobrevive como una de las corporaciones más importantes de la ciudad y lo hacen también sus fundadores. Muchos de sus logrados proyectos llevan inmortalizados en los frentes los apellidos de sus realizadores.

En plena década de 1930, se instaló un discurso proclive a acentuar la importancia del progreso de Mar del Plata junto a su turismo y la construcción, factor dinámico por excelencia de la ciudad balnearia. “Progreso”, “construcción” y “Mar del Plata” serán entonces las patas centrales de la rueda maestra de la modernización:

“El CCyA de Mar del Plata viene acentuando su personería a través de su actuación en visibles y progresivas gradaciones. No es ya solamente una agrupación gremial dispuesta a la defensa de los intereses afines a su estructura orgánica, sino que trata

de expandir su radio de acción espiritual, creando vinculaciones con entidades afines, y por, sobre todo, robusteciendo el concepto honroso que inviste, como uno de los factores propulsivos del progreso general. Construcción en términos concretos, significa “construir”, realizar y materializar propósitos en percepciones tangibles. Construir a la vez, en términos abstractos importa sumarse a los factores que imprimen el progreso de los pueblos. En una palabra lleva la enseña más honrosa que puede ofrecer la ejecutoria de la vida moderna: trabajo.”<sup>45</sup>

En este sentido, los empresarios constructores se veían a sí mismos como factores dinámicos de la riqueza de la ciudad y motores de desarrollo. Durante la década de los treinta, se materializó un proyecto urbano que hacía eje en la obra pública como motor de desarrollo y cadena productiva con la convicción de que ello desataría otros engranajes de la economía regional. Empíricamente los encargados de llevar adelante estos planes salían de las filas del gremio de la construcción a partir de los vínculos personales y corporativos tejidos entre sus integrantes y el poder político. Esta visión autorreferencial como constructores de progreso nunca cayó en desmedro: “El progreso de MdP ha sido causa también del progreso rápido de los constructores y de las empresas constructoras que aprovecharon el momento de expansión explosiva de la ciudad.”<sup>46</sup>

#### *Las cuestiones formales: estatutos y organización interna*

“Una base sólida para la Sociedad”, era la idea motriz que regía la acción de los constructores que buscaban sistematizar las reglas de funcionamiento de la actividad económica que amparaban en pos de salvaguardar sus intereses ante la mirada de otros colegas. Por ello, desde esas primeras jornadas se buscó sancionar el estatuto correspondiente tomándose como modelo otras cartas orgánicas. Así, en agosto de 1935 junto al cambio de sede se adoptó el estatuto de la Sociedad de Ingenieros, Arquitectos, Constructores y Anexos de Lomas de Zamora.<sup>47</sup>

Se estipuló que la afiliación al CCyA fuera de manera individual (leáse, personal) a través del pago de una cuota de ingreso mensual a quien tuviera matrícula sin excepción.<sup>48</sup> Los llamados a formar el Centro, con indeclinable preeminencia política del grupo de constructores, fueron los denominados sectores patronales afines o “anexos” que se encontraban dispersos en sus propias comisiones y sociedades definidos por rama de actividad: fabricantes de mosaicos, constructores de obras sanitarias, empresarios carpinteros, herreros, yeseros, electricistas, vidrieros, pintores, cementeros, canteristas, propietarios de hornos de ladrillos, concesionarios de arena y las casas de materiales para la construcción. No obstante, en un principio y dado el reducido número de constructores

<sup>45</sup> Revista *La construcción marplatense*, órgano oficial del Centro de Constructores y Anexos de Mar del Plata, núm. 20, agosto de 1938.

<sup>46</sup> CCyA, Acta núm. 1222, 28 de noviembre de 1973, Asamblea de Comisión Directiva.

<sup>47</sup> No obstante, el estatuto era una copia casi exacta de la carta orgánica del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos de Capital Federal (CACyA) de 1928. Habiendo sido aprobado y ampliado con nivel de acatamiento el 8 de setiembre en asamblea general, será tres años después sometido a consideración de una asamblea general cuando se pondrán los esfuerzos en realizar su homologación legal. CCyA, Acta núm. 8 y 102.

<sup>48</sup> En la práctica funcionaría como una asociación de segundo grado al integrar a las diferentes sociedades representativas de las ramas de la industria.



frente a la mayoría de otros integrantes (una relación de por lo menos tres a uno, según el periodo) y, paralelamente, la exclusión de estos últimos del derecho a integrar la Comisión Directiva, generó el recelo y el cuestionamiento del lugar efectivo que tenían reservadas las diferentes ramas según los estatutos.<sup>49</sup>

Así lo expresaba Ireneo Antoñanzas (Constructor de Obras Sanitarias) “...en la forma que se halla actualmente constituido el Centro, no podrá contar con la totalidad de los subcontratistas, por cuanto no tienen éstos ninguna representación en la dirección de la entidad, a pesar de ser un número superior al de los constructores, encontrando lógico que los anexos no quieran estar supeditados a una CD que no es la de sus propios gremios.”<sup>50</sup>

Al año de constituido el CCyA empresarios pintores y electricistas comenzaron a reflexionar sobre su participación empírica y a rever los beneficios de estar asociados en un organismo que, si bien defendía sus intereses, los relegaba políticamente al interior en la toma de decisiones.<sup>51</sup> El punto de vista de estas personas versaba sobre la idea de reformar la carta orgánica: se mostraron proclives a eliminar el requerimiento de poseer matrícula oficial para ser parte activa pues lo tomaban como un obstáculo a la afiliación y la ampliación del número de socios; propusieron disminuir el valor de la cuota de ingreso; y, en tono enérgico, formar una Federación donde estén representados todos los sectores con iguales derechos y obligaciones a la par de una comisión mixta; otro inciso del plan correspondía a formar un Tribunal de Honor, que actuaría como árbitro o juez con fallo inapelable, integrado por un socio del Centro de Ingenieros y Arquitectos, otro constructor y el tercero de algún anexo.<sup>52</sup>

El sentido de mencionar este proyecto frustrado nos sirve para esclarecer el ideal de gremialismo empresario que estuvo en la mente de sus fundadores y patrocinadores. La dirigencia creía que el Centro debía ser una sola entidad con las secciones respectivas de subcontratistas asociadas y además discrepaba con la idea de una organización separada de cada gremio para luego afiliarse mediante una cuota fija. Estaba en juego el control y la dirección del CCyA sumado a un determinado tipo de la orientación futura que sobrevendría sobre los socios, sin verdadero apoyo de los otros anexos y las modificaciones que programaba la CD al original hicieron que el proyecto se perdiera en el vacío y se frustrase tal propuesta.

Los avatares en las relaciones entre Anexos y Constructores se irían disipando con el tiempo. No obstante, en primer término, se llegó a decir que las ramas de subcontratistas no debían estar representadas dada su creciente grado de disconformidad para supeditarse al mandato de la CD. El intenso debate tuvo opiniones fuertes en este plano, como la de Blumetti al considerar que se debían independizar de los anexos “por ser problemáticos” y convenciéndose de que resultaba “más fructífero aliarse con los arquitectos e ingenieros”. Éstos realmente desde su corporación no estarían interesados en unirse y trabajar conjuntamente con el CCyA, aunque sí lo hicieran algunas personas individualmente, ya que contaban con su propia organización y con un orgullo profesional

<sup>49</sup> El costo de ingreso en 1944 es de \$5 para constructores y anexos de \$2 por mes. Los constructores pagarían más siempre.

<sup>50</sup> CCyA, Acta núm. 84, 24 de enero de 1937, Asamblea general ordinaria.

<sup>51</sup> Si bien coetáneamente se estaban formando centros de constructores en las capitales de provincia y las localidades vecinas a Mar del Plata, no hemos podido encontrar trabajos académicos que profundicen sobre estos acontecimientos.

<sup>52</sup> CCyA, Acta núm. 68, 22 de setiembre de 1936, Asamblea de Comisión Directiva.

particular al reservarse su rango universitario, cosa de la cual los constructores no podían vanagloriarse. También se daba la tensión en el campo laboral, en cuanto que muchos contratistas trabajaban junto a constructores no adheridos al CCyA.

El estatuto definitivo después de varias desavenencias sobre la organización interna, en particular la relación asimétrica entre socios constructores y anexos, se firmó en 1941 para obtener la personería jurídica y armonizar con la Ley 4548 sobre asociaciones profesionales en la provincia.<sup>53</sup> La versión completa elaborada en el año 1939 daba amplios poderes a los socios constructores por sobre las secciones anexas lo cual motivó serias discusiones al calor de la puja de intereses. Sin embargo, la necesidad de lograr el reconocimiento formal de la institución obligó a realizar una serie de cambios para garantizar la igualdad de derechos y obligaciones de acuerdo al marco legal pertinente.

A la postre fueron admitidos como socios titulares los constructores de obras y todas aquellas personas que cooperaran en la construcción y con dicha profesión (aquí entraban los mencionados subcontratistas). A la vez se establecieron diferentes condiciones de afiliados (fundadores, activos, corresponsales, honorarios, beneméritos y transeúntes); el tiempo de realización de asambleas ordinarias, extraordinarias y parciales; los cargos de la CD (presidente, vicepresidente, secretario, prosecretario, tesorero, protesorero, tres vocales y tres suplentes, revisores de cuentas) los cuales serían ad honorem; un fondo social para fines necesarios, creación de una biblioteca y una exposición permanente de materiales; se constituyeron comisiones dotadas de poderes específicos como la de “Instrucción”, “Información, Biblioteca, Estadística y Prensa”, “Fiestas” y “Huelgas y Conflictos”. Este último caso resultó paradigmático dado el objetivo concreto y oficial de influir en las relaciones obrero/patronales gestionando pliegos de condiciones, contratos colectivos de trabajo e interviniendo de forma arbitral en todos los problemas relacionados al mundo laboral de acuerdo con el Departamento de Trabajo, más tarde, Secretaría de Trabajo y Previsión.

Por su parte, el logo característico de la institución que aparecería impreso como sello oficial en todo documento que se firmara y en la portada de la revista “La construcción Marplatense” (1937-1947) fue confeccionado en los primeros años. Éste seguramente estuvo inspirado en el que desde años antes venía utilizando el Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos (CACyA) de Capital Federal, fundado en 1917. De ello podemos inferir que el mismo nombre de la entidad haya seguido análogo camino.

## Reflexiones finales

El CCyA funcionaba como el lugar físico y simbólico privilegiado para velar y preservar el lugar ganado por los empresarios constructores en el progreso urbano de Mar del Plata. Cabe señalar que la evolución de su tarea administrativa chocó en un principio con barreras propias de su constitución dado el carácter novo de la institución y las dificultades de llegar a tener un papel rector específico. Esto es, el reconocimiento de los actores que conformaban el espectro de la construcción -un campus económico en formación- de un proceso de acumulación de diferentes tipos de capital. Así, un grupo de empresarios

<sup>53</sup> En enero de 1942 se otorga la personería jurídica. En ella contribuyó ampliamente la gestión de una entidad amiga, la Sociedad de Constructores de La Plata y del comisionado de turno.

constructores ambicionaron institucionalizar un gremio con sus propias reglas de juego, determinadas fronteras, mecanismos de inclusión y exclusión en una misma identidad e imponiendo los criterios oficiales de funcionamiento de la profesión donde el capital artesanal otrora valorado se subsumía ante la obligación de la posesión de la matrícula para funcionar dentro del nuevo sistema.

Paulatinamente establecieron las condiciones sociales de producción donde ser miembro del Centro significaba simbólica y económicamente un lugar privilegiado en el desenvolvimiento de la actividad. La función de la institución se encaminó a modernizar la práctica patronal y la profesión de constructor a partir de nuevas normas y reglas desde adentro hacia fuera combatiendo con ayuda estatal hábitos y usanzas heredadas del pasado. En este plano, la primera cámara empresarial de la ciudad se constituyó con objetivos más amplios y con el deseo ferviente de formar parte de las fuerzas vivas que incentivaban el desarrollo local. Su influencia se transportaba a toda campaña en favor del fomento del balneario y en los amparos que pudieran recibir de sus vínculos con el poder estatal. En fin, estos empresarios consideraban a la acción estatal como un impulso para el éxito de sus propias actividades económicas.

A la vez, realizaron una labor destinada a lograr un mayor y mejor entendimiento entre el capital y el trabajo aumentado el rendimiento y la productividad de los factores. Las estrategias que idearon los sujetos intervinientes se encaminaron a moderar el conflicto social erigiéndose como árbitros en las reivindicaciones gremiales y las internas sindicales. Asimismo, en estos aspectos la institución se comportaba de forma pendular estableciendo canales de participación con la comuna y queriendo morigerar la presión obrera.